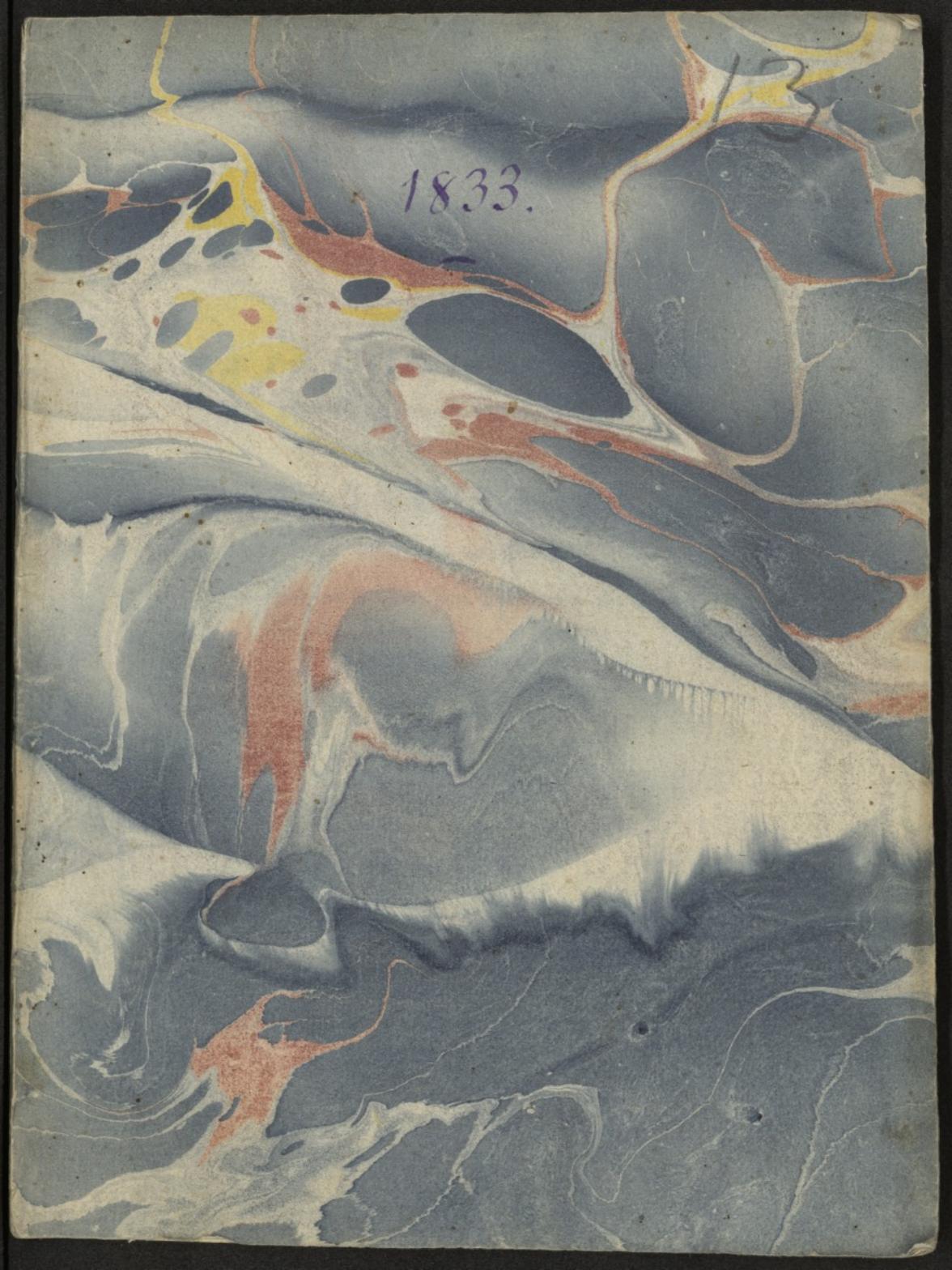


1833.

13



22068144

MISSISSIPPI

1

R. 28291

# PENSAMIENTO POÉTICO

DE

D. Nicolás Deñalver y Lopez,

CON QUE ESTA

M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA,

ADORNÓ LA PLAZA VIVARRAMBLA

EN LA SOLEMNIDAD DEL

## SMO. SACRAMENTO,

EN ESTE AÑO DE 1855,

Siendo Comisarios los Sres. Marques de Casa-Sartillo, Veinticuatro, y D. José Quesada, Jurado.



CON LICENCIA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO DE BENAVIDES.

MES DE JUNIO.

1643

1854

PENSAMIENTO PÓETICO

de

Estados Unidos de América y España

CON QUE ESTA

M. N. Y M. E. CIUDAD DE GRANADA,

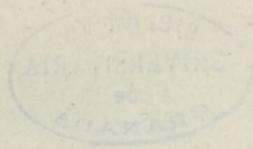
ADORNÓ LA PLAZA VIVARANDA

EN LA SOBERANÍA DEL

REINO DE ESPAÑA

EN ESTE AÑO DE 1854

Siendo Comisarios los Sres. Marques de Castaño, Barillo, Quintanilla, y D. José Guzmán, Barillo.



CON LICENCIA.

IMPRESA EN D. FRANCISCO DE BENAVIDES.

MDS DE TORO.

[ 8 ]  
**AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA**

**M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA.**

**Exmo. Señor:**

*¿A quien dedicar esta obrita, que tiene por objeto ensalzar al augusto Sacramento de la Eucaristía, sinó á V. E., que tanto se afana en su celebridad y culto? Sírvase V. E. admitir esta prueba de mi reconocimiento á la benignidad con que otras veces ha mirado mis débiles producciones; y si esta tiene la misma acogida que las anteriores, quedarán satisfechos los deseos de su mas atento y S. S. Q. S. M. B.*

*Exmo. Señor.*

*Nicolás Peñalver y Lopez.*

Isabel , como en demostracion de gratitud á la munificencia de estos gloriosos Monarcas , á quienes se deben estos magnificos cultos : y cerraba la clave de dichos arcos un disco en que estaba estampado en caracteres hebraicos JEHOVA ; sobre los arcos corria una bella cornisa cuyo friso estaba adornado por el candelabro de siete luces , del que pendian hermosos festones sostenidos por grandes clavos romanos , de los que salian cintas flotantes. A plomo de las pilastras descritas se colocaron ; sobre el rebanco de la cornisa, dos graciosos jarrones ; y sobre la clave, otro sostenido por genios , en el cual se veian lindas flores que imitaban en su colorido á las naturales, figurando se habian colocado solo para festejar este dia ; y en medio de los cuatro lados , descollaban las armas Reales que figuraban ser de bronce dorado. La tinta local de los fondos era un hermoso azul semejante al de cobalto ; los ornatos, de claro y oscuro ; y algunas de sus ojas de colorido de oro, luceadas efectivamente con este metal ; todas las impostas , arquitrabes y cornisas imitaban un mármol blanco, azulado por la reverberacion de la tinta de los fondos. En los lados interiores de las calles se veia una sencilla cornisa , de la cual pendia una colgadura de color de rosa bajo, para que su reflejo no fatigase la vista , guarnecida de fajas de un celeste agradable tambien de tono bajo, sobre la cual habia tiradas estrellas blancas, y en cada una de ellas, otra mas pequenita de plata : en los ángulos en que figuraban cruzarse estas fajas se colo-

caron preciosos floroncitos de oro. Con la misma direccion que las fajas azules corria una gran greca de color blanco, que imitaba ser bordada ó sobrepuesta; en el centro de estos lienzos se colocaron paisages al temple y hermosos cuadros pintados al oleo por profesores y caballeros aficionados; y aun puede decirse que el bello sexo habia contribuido á este delicado adorno. En el claro que dejaban unos y otros cuadros se colocaron los testos é inscripciones análogos á su representacion.

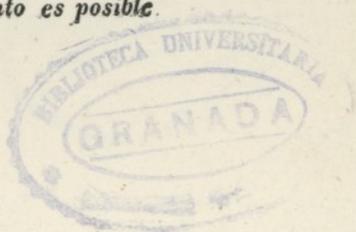
En el centro de la plaza se elevó un gran tabernáculo, sencillo y elegante, en cuya cúpula se veia una hermosa cruz con remates de oro, rodeada de doce candelabros de graciosa forma: al rededor de la parte inferior del cuerpo de altar, se colocaron varias estátuas de ángeles, pintados de blanco, imitando al mármol, é infinidad de luces en blandones, lámparas y antorchas; descubriéndose entre todos estos objetos una hermosa Custodia rodeada de jarroncitos con flores naturales, tan olorosas como bellas. En el gran basamento se leian las cuatro inscripciones latinas siguientes: primera, *Sacramentum pietatis*: segunda, *Signum unitatis*: tercera, *Vinculum charitatis*: cuarta, *Miraculum amoris*: al pie se colocó un precioso jardin con fuentes imitando á mármol, pedestales con jarrones y bustos, saltadores en graciosas direcciones y mil maquinillas y juguetes hidráulicos.

La iluminacion se componia de vasos de colores, bombas de cristal, faroles, lámparas, cirios, gran número de arañas de cristal y grandes flameros colocados en alto : toda esta funcion estaba animada por el agradable y armonioso concierto de cuatro bandas militares colocadas en sus respectivas tribunas, y por la brillante concurrencia que de todas partes corria á disfrutar un espectáculo tan grandioso.

## REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO.

**E**n el libro de los Cantares se lee: *egredimini et videte, filie Sion, Regem Salomonem in diademate, in die desponsationis illius et in die letitiæ cordis ejus*. No faltan espositores que aseguren ser este día, el en que el Hijo de Dios se dió Sacramentado á los hombres; y á la verdad, si atendemos á las palabras que el mismo Jesucristo pronunció ántes de instituir este augusto Sacramento, no quedará la menor duda de que este fué el día de su mayor alegría; *Desiderio Desideravi*, dice á sus discípulos, *hoc Pascha manducare vobiscum*: esta vehemente espresion de que jamas habia usado, denota lo ardiente de su deseo, el cual satisfecho, debia proporcionarle el mayor placer, puesto que su consecucion era tan ansiada.

El dulcísimo Fr. Luis de Leon, en su libro de los nombres de Cristo, en el de esposo, se esplica en estos términos: *tambien esta misma carne y cuerpo suyo, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el Sacramento del Altar: allegando su carne á la carne de ellos, y haciendola, quanto es posible*.



con la suya una misma; y serán, dice, dos en una carne. Esto se confirma con aquellas palabras de Jesu-Cristo que refiere S. Juan en su Evangelio cap. 6. *qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo.* Y ¿quién dudará ya que Jesucristo quiso que fuese el banquete de sus bodas, la última cena que tuvo con sus discípulos?

A veces el deseo de novedad, suele arrastrar á los que escriben á incurrir en ridículas extravagancias y pensamientos alambicados y pueriles; pero á mí, que tanto desconfío de mis fuerzas, solo me ha movido á elegir este asunto del desposorio de Cristo con el alma fiel, el haber creído que las fuentes donde podia beber para desempeñarlo, eran acaso los libros mas poéticos de todas las Escrituras santas, y de este modo suplir mi insuficiencia. La lectura de S. Juan de la Cruz, Fr. Luis de Leon y otros místicos de igual clase, me ha hecho cobrar cierto apego á la dulzura mística tan propia de los asuntos sagrados, que creeria compensadas mis tareas, si pudiese convencerme de haber imitado, en algun tanto, á tan recomendables escritores.

El dulcísimo Fr. Luis de Leon, en su libro de los nombres de Cristo, en el de esposo, se explica en estos términos: tambien esta misma carne y cuerpo suyo, lo unia con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente se reparten en el sacramento del Altar: allegando su carne á la carne de ellos, y haciendolos, cuanto es posible

**A L. M. N. Y M. L. C. DE GRANADA, Y A LOS**  
**Señores, Marques de Casa-Sartillo, Veinticuatro, y**  
**D. José Quesada, Jurado, Comisarios.**

—❦—

Desde que en tus almenas,  
 Iliberi gozosa,  
 Las cruces de Isabel se tremolaron,  
 Y al moro descreído  
 De tu suelo lanzaron,  
 Las armas victoriosas  
 De las Iberas huestes belicosas;  
 Desde entonces eclipsadas  
 Se miraron las lunas agarenas;  
 Y cual el sol radiante, el Sacramento  
 Súbito apareció en el firmamento:  
 Desde entonces mil triunfos á porfia,  
 De celo y religion arrebatada,  
 Elevas á la Santa Eucaristía:  
 Loor á tí, ó Granada,  
 Grátitud á los inclitos varones  
 Que, á tu nombre, del Dios Sacramentado  
 Ensalzan hoy la gloria;  
 Loor y prez; y entre nosotros dure  
 Eterna de su celo la memoria.

## CLAVE.

Amor, divino amor, fuego sagrado,  
 Tú que el seno inocente y puro inflamas  
 De la cándida Esposa del Cordero;  
 Mi corazón enciende en este día,  
 Inspira con tu ardor la mente mía.

Dáme que el tierno enlace cantar pueda  
 En que el sumo Hacedor de tierra y cielo,  
 Al alma fiel se estrecha cariñoso.  
 Y de las bodas el festin Sagrado,  
 Y las tiernas caricias del amado.

Mas ¿qué lengua, gran Dios, habrá que pueda  
 Ensalzar dignamente tus bondades?  
 Y ¿como los prodigios que piadoso  
 Obras en el augusto Sacramento,  
 Podrá cantar el humanal acento?

Angeles del Señor, cantad vosotros,  
 Pulsad humildes las eburneas arpas;  
 Y el furibundo mar, el viento airado  
 Al escuchar el himno reverente,  
 Ensalzen al Señor omnipotente.

LAMINA 1.<sup>a</sup>

Representaba el Leon muerto por Sanson posando  
en él un enjambre de Abejas.

*De comedente exivit cibus et de forti egressa est  
dulcedo. Judic. cap. 14.*

No ya el Señor piadoso  
Cual terrible leon se nos presenta,  
Sinó manso apacible y amoroso:  
No ya cual en Siná nos amedrenta  
El rayo que espantable,  
Alanzara su diestra formidable:  
Cesaron los furores:  
Con su muerte el ungido del Eterno  
Los convirtió en delicias y dulzores;  
Y cual esposo enamorado y tierno  
Se une al hombre en la Santa Eucaristia,  
Y es su alimento, y su consuelo y guia.

2.<sup>a</sup>

Elías dormido despues de haber demandado al cie-  
lo la muerte, cansado de sus persecuciones; y un Angel  
á su lado que le lleva pan y agua.

*Surge comede. Reg. cap. 19. lib. 3.*

¡Ay cuanto de tormento!  
¡Ay cuanto de penar y de amargura



Cambia el breve contento

Del mortal en tristura,

Y su felicidad en desventura!

O bien blando beleño

De ilusion y de engaño y de falsía,

Sumido en hondo sueño

Le tiene noche y dia,

Insensible al pesar y la alegría.

!Ay triste! Acaso ignora

Donde del sumo bien está el venero:

Por eso gime y llora;

Y en eco lastimero

A la muerte demanda el golpe fiero.

O mortal, no te acuites,

Ni en torpe sueño y azgas adormido;

Ni el golpe solicites

De la muerte atrevido,

Que ya tendrás consuelo el mas crecido.

Despierta, y llega manso

Del templo Sacrosanto á los umbrales;

Y hallarás el descanso

Y alivio de tus males,

Del cordero en las bodas eternas.

3.<sup>a</sup>

Santa Angela de Fulgeinos al elevar el Sacerdote la  
Sagrada Hostia en la Misa, ve descender al Salvador  
con cetro y corona, en un magestuoso solio.

*Egridimini et videte filie Sion Regem Salomonem  
in diademate.... in die desponsationis illius et in die  
letitiæ cordis ejus. Cant. cap. 3 v. 21.*

En trono refulgente,  
Del almo ciclo bajas glorioso,  
Con diadema esplendente  
y cetro poderoso  
Y á tu esposa te muestras amoroso.  
Tú que eres Rey del Ciclo  
Y en él eres de Tronos acatado;  
¿Al deleznable suelo  
Bajas, esposo amado?  
¿Qué te pudo traer á tal estado?  
Mas; ah! que llegó el día  
De tu enlace feliz y tu ventura;  
Y bajas, gloria mia,  
A reinar con dulzura  
En el seno felice de tu hechura.

4.<sup>a</sup>

San Juan mostrando á sus discípulos al Salvador  
que pasa junto á ellos en el Jordan.

*Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi.*

*S. Joan. cap. 1. v. 29.*

¿Le veis? Ese que os muestra

El discípulo amado,  
 Ese es el escogido entre millares,  
 Del alma fiel esposo dulce y tierno;  
 El que hace estremecer de una palabra,  
 Al horroroso Averno;  
 El Cordero amoroso, inmaculado  
 Que en la Hostia Sacrosanta  
 Su grata mansion tiene,  
 Y limpia el mundo del fatal pecado.

3.<sup>a</sup>

La Jerusalem celestial con quien es comparada la esposa.

*Pulchra es amica mea, suavis et decora sicut Jerusalem.* Cant. cap. 6 v. 5.

Como Jerusalem eres hermosa,  
 Inocente y afable,  
 O esposa del Cordero inmaculado;  
 Al oro refulgente  
 Vence el noble esplendor de tu alva frente;  
 Mil luces soberanas, de tu seno  
 Las virtudes despiden,  
 Que igualan en su brillo y hermosura  
 Al jacinto violado,  
 Al topacio y sardónicopreciado.  
 Cándida veste de la fé divina  
 Ornada de esperanza,

Es de tu boda el celestial arreo,  
 Con la joya brillante  
 De ardiente caridad pura y constante,  
 ¿Que tardas? De tal suerte engalanada,  
 ¿Por qué ansiosa no vuelas,  
 Y á tu amante sagrado, al pecho ardiente  
 Estrechas amorosa?  
 Su voz se escucha, vuela tierna esposa.  
 Ya te aguarda en la Santa Eucaristía,  
 En cándidos cendales  
 Velada su belleza y su luz pura.  
 Vuela, y al tierno amante  
 Estréchate con lazo de diamante.

En ella se veía un banquete, en el que habia va-  
 rios convidados ; entre ellos uno , con vestido os-  
 curo y desaliñado , y á quien reconvenia un personage  
 magestuoso.

*Amice ¿ quomodo intrasti non habens vestem nup-  
 tialem ?* S. Mat. cap. 22. v. 12.

Llegad, llegad mortales,  
 Los que de alba pureza estais vestidos:  
 Llegad, que ya el banquete de elegidos  
 Os está preparado;  
 Y ya los perenales  
 Torrentes, del costado  
 Del cándido Cordero se desprenden:



Y á vuestros puros labios ya descendien,  
 Y tú, mortal impio,  
 ¿Sin túnica nupcial aquí has llegado  
 En pestilente vicio encenagado,  
 En horribles pasiones  
 El sucio pecho hirviendo?  
 Huye, huye estas mansiones  
 De pureza, de paz, y de ventura;  
 Huye al reino del llanto y la tristura.

7.<sup>a</sup>

Un Tabernáculo dentro de él la Sagrada Eucaristia, y al rededor varios Santos Padres.

*En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israël. Cant. cap. 5. v. 7.*

El tálamo florido

Del Santo de Israel, del tierno esposo,  
 Miradle circuido  
 Del escuadron glorioso,  
 Defensor del amor, fuerte, animoso;  
 Bien-andanza y dulzura  
 En él disfruta la feliz esposa;  
 Pues el Dios de la altura,  
 De su sangre preciosa,  
 Le da á beber en copa deliciosa.  
 En lazada tan fuerte,  
 Allí se estrecha amada con amado,  
 Que no es la misma muerte  
 Bastante á ver tronchado,  
 Este nudo de amor dulce, sagrado.

Carro magnífico sobre el cual se veía á la Fé lle-  
vando en sus manos la Sagrada Eucaristía, condu-  
cido por varias doncellas vestidas de blanco que re-  
presentaban las almas fieles.

*Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Li-  
bani.* Cant. cap. 3. v. 9.

El Señor que en las nubes,  
Cual en carro de triunfo, tiene asiento;  
Y es por los vientos fieros,  
Cual caballos alados, conducido;  
Triunfa en aqueste día,  
Velado en la Sagrada Eucaristía.  
Mirad cual le conducen  
De Sion las doncellas amorosas,  
En carro refulgente,  
De oro, de plata y púrpura adornado,  
Por de dentro de amor entapizado;  
Del amor mas suave  
Que al alma fiel con el esposo enlaza,  
El himno nupcial suene,  
La última prueba del amor divino  
Celebra, ó alma mia,  
Triunfo, prez al Señor en este día.



Margarita de Arboise, despues de recibir la Co-  
munion, aparece rodeada de luces celestiales y con  
una llama en su corazon.

*Lampades ejus, lampades ignis atque flammarum.*  
Cant. cap. 3. v. 6.

¡Cuan manso y amoroso  
Desciendes á mi seno,  
Y en él, Esposo, fijas tu manida!  
Mi ser del mas sabroso  
Deleite dejas lleno,  
Y mi alma contigo confundida:  
De antorchas celestiales  
Mi espíritu alumbrado  
Es, á par que encendido en dulce llama:  
Y aunque de los raudales  
De tu gracia anegado,  
¡Ay! mas y mas mi corazon se inflama.  
¡O fuego delicioso!  
¡O amante regalado!  
¡O tú, que el sumo bien en mí atesoras!  
Cual sello, dulce esposo,  
En mi pecho has quedado.  
¡Ah! con cuanta dulzura me enamoras.

Las bodas de Caná, y el Señor en actitud de convertir el agua en vino.

*Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilee et manifestavit gloriam suam et crediderunt in eum discipuli ejus.* S. Joan. cap. 2. v. 11.

¡Mutacion inefable, incomprendible!

El pan, y el dulce fruto de las vides

Con sola tu palabra, Dios inmenso,

En tu Cuerpo conviértese, y tu sangre.

Mortal ¿ á tu razon débil repugna?

Pues acaso ¿ no es Dios omnipotente?

¿ No dijo: sea la luz, y al punto el dia

Brillante amaneció? ¿ No convirtiera

De Canán en las bodas misteriosas

El agua en dulce vino? ¿ Por ventura

De mayores prodigios no son dignas

Las Sacrosantas bodas del Cordero?

Y habrá acaso un mortal, que tu grandeza

Ciego no admire, y tu poder, Dios santo;

Que en himnos reverentes no te ensalze

Y que tus maravillas desconozca?

Santa Catalina de Sena estasiada, y elevada por los ángeles, en el primer término; y á lo lejos el trono del Cordero hácia donde se dirige.

*Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano veni coronaberis.* Cant., cap. 4. v. 8.

¿ Quien es? ¿ Quien es la hermosa,  
 Que bañada en fulgor resplandeciate,  
 Cual columna de mirra,  
 Hácia el trono Sagrado  
 Se eleva, del Cordero immaculado?  
 Oíd con que ternura  
 La llama «ven la dice, esposa mia,  
 Ven ¡ay! que el corazon me has traspasado:  
 Al néctar y á las flores  
 Esceden en dulzura tus amores.  
 Si, ven, que ya es pasado  
 El aterido invierno; ya los prados  
 Esmaltados se ven de flores bellas  
 Y ya en la selva umbrosa  
 La voz se oyó de tórtola amorosa:  
 Ya que en nudo sagrado  
 Conmigo allá en el suelo te enlazaste,  
 Ven; y ciña tus sienes candorosas,  
 La corona sagrada,  
 Para tí por tu esposo preparada.»

Santa Getrudis, que estando arrodillada ante el augusto Sacramento del Altar, ve bajar entre nubes al Cordero de Dios que se le acerca para recibir su ósculo y ser acariciado de ella; y es recompensada de la misma suertè.

*Osculetur mihi osculo oris sui.* Cant. cap. 1. v. 1.

Osculo regalado

Das á tu esposa cándido Cordero;

Y en sus laudes de oro

Su ventura celebra el almo coro.

Del mundo corrompido,

¿Qué los placeres son, si á par se miran

De este ósculo sagrado?

¿Qué son? Sorbo letal, emponzoñado.

Y ¿por qué, mortal ciego,

En pos de este placer mentido vuelas.

Que turba tu reposo?

¿Por qué no buscas al amado Esposo?

Vuela, que en la Hostia Santa

Te aguarda enamorado y cariñoso;

Y con su ósculo blando,

Siempre al débil mortal está brindando.

## 15.

Representaba, una hermosa doncella, figura del alma fiel, con los brazos tendidos hácia la Eucaristía, que se veía entre nubes.

*En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras.* Cant. cap. 2. v. 9.

Tú, Señor, mas profundo que el Averno,  
 Tú, que á los cielos vences en altura;  
 Esposo dulce, tierno,  
 ¿Ocultas entre nubes tu hermosura?  
 ¿Por qué, cándido velo  
 Te esconde de tu esposa, acá en el suelo?  
 Muestra tu faz hermosa;  
 Sí, muéstrala mi amado, gloria mia:  
 Mas ¿do vuelas, mi mente? el torpe lodo  
 ¿Medirse con los ángeles queria?  
 Si no es dado al mortal, del astro hermoso  
 Que la tierra fecunda y vivifica,  
 Mirar un solo instante  
 La hermosa lumbre pura, centellante;  
 ¿Cómo podrá el mezquino  
 Contemplar de tu gloria los fulgores,  
 Cuando son noche oscura,  
 Con ellos comparados,  
 Del Sol los encendidos resplandores?

## 14.

En esta se veían algunos santos y ángeles entre nubes  
de gloria, en ademán de demostrar su alegría.

*Gaudeamus et exullemus et demus gloriam ei, quia  
venerunt nuptiae agni et uxor ejus preparavit se.*  
Apoc. cap. 19. v. 7.

Mil himnos de alegría, mil loores  
Al Dios de las alturas:  
De guirnaldas de rosas y azucenas  
Las sienes placenteras rodeemos;  
Que ya en lazo florido  
El Cordero á su esposa se ve unido.  
Cordero sin mancilla,  
Consuelo de los míseros mortales,  
Tú al hombre te avvicinas,  
Su pecho es tu morada,  
Y con voz amorosa  
Al alma fiel aclamas, dulce esposa.

## 15.

Sta. Gertrudis desmayada y sostenida por ángeles  
y enfrente una custodia despidiendo rayos que tocan  
en el pecho de la Santa.

*Fulcite me floribus stipate me malis quia amore  
languet.* Cant. cap. 2. v. 5.

Desfallezco de amor, Angeles Santos,  
Gratos ¡Ay! descendid: de flores bellas

Y pomas olorosas rodeadme.  
 En nube refulgente  
 Vi descender mi amor Sacramentado,  
 Mi manjar, mi consuelo, mi alegría;  
 Y con un rayo ardiente de su gloria  
 Me encendió el corazón: ardo de amores:  
 El agua del océano insondable  
 Bastante no sería  
 A mitigar la llama abrasadora.  
 ¿Y podré de esta suerte, Esposo amado,  
 Compensar de tu amor el fuego intenso?  
 ¡O delirio! jamás; arde alma mía,  
 Consúmeme en incendio tan felice.

16.  
 En ella se veía á la jóven Imelda arrodillada ante  
 el Sagrario, del cual sale una sagrada forma dejando  
 tras sí un rastro de luz, y se coloca sobre su corazón.

*Ego dilecto meo et ad me conversio ejus.*

Cant. cap. 7. v. 10.

En pos de tu fragancia y hermosura  
 Me llevas, adorado,  
 En tu amor celestial embebecido  
 Mi pecho apasionado.  
 Cual nube de perfumes olorosa  
 Vuela á ti el alma mía;  
 Y de tu amor, que iguala á tu grandeza,  
 Yo canto noche y día.  
 Tuyo es mi corazón: muy mas preciado

Que el oloroso vino,  
 El manjar delicioso es á tu amada  
 De tu cuerpo divino;  
 Pero tú, dulce bien, pagas mis ansias,  
 Tu paloma me llamas, dulce amiga,  
 Mas que todas hermosa...  
 ¿ Hermosa? ¿ mas de donde la hermosura  
 Sino de ti dimana,  
 Que hacia mi te conviertes y en divina  
 Tornas la especie humana?

## 17.

En ella se miraba el magnífico banquete de Asuero,  
 con motivo de las bodas de Estér.

*Et jussit convivium preparari cunctis principibus  
 et servis suis pro conjunctione et nuptiis Esther.*

Esth. cap. 2. v. 18.

Mira, mortal, la imagen del banquete  
 En que el amor divino,  
 En el dia felice de sus bodas  
 Por él con tanto anhelo apetecido,  
 Su Cuerpo soberano  
 A par que al justo brinda al hombre insano.  
 ¡O fuerza del amor! Dios poderoso,  
 El hediondo seno  
 Del pecador, te sirve de morada,  
 A ti que allá en las cimas celestiales

Tienes tu regia silla,  
 A tí que eres Cordero sin mancilla?

Se veía en ella la cena última que Jesu-Cristo tuvo  
 con sus discípulos, San Juan dormido en el seno del  
 Señor , y las horribles furias en derredor de Judas:

*Ne suscitatis neque evigilare faciatis dilectum meum.*  
 Cant. cap. 3. v. 5.

¿Cómo osareis, ó furias,  
 Monstruos horribles que abortó el averno,  
 Envestir á aquel pecho en que se anida  
 El manantial de la salud y vida?  
 Aquel que limpio llega  
 Del Cordero á las bodas celestiales,  
 En el seno descansa del esposo;  
 Y ¿ quien podrá turbarle en su reposo?  
 Huid, y el pecho inmundando  
 Despedazad de aquel mortal impío  
 Que moviere sacrilego la planta  
 A esta mesa de vida, Sacrosanta.

Representaba una hermosa doncella con una copa  
en la mano , en la que recibia la sangre que brotaba  
del costado del Cordero.

*Venite et inebriamini carissimi. Cap. 3. v. 1.*

Venid, venid, humanos; el Cordero  
En su caliz de amor hoy os ofrece  
Su sangre por bebida,  
Que virgenes engendra y nos da vida.  
Cual madre que amorosa al tierno infante  
Con el nectar sabroso de su seno  
Brinda y le acoge en su regazo blando,  
El amante sagrado nos convida,  
Con el nectar suavísimo, preciado,  
Que mana de su cándido costado.

La Magdalena arrodillada á los pies de Cristo der-  
ramando en ellos su precioso bálsamo.

*Dum esset rex in accubito suo nardus mea dedit  
odorem suum. Cant. cap. 1. v. 11.*

Si, vierte, tierna esposa,  
De gratitud el nardo delicioso;  
Viertele, y de tu esposo  
Unge los pies, y con su dulce aroma

El orbe se embalsame,  
 Y olor de suavidad do quier derrame;  
 Olor de gratitud; Cuantos favores  
 Al hombre hiciste, Ser inmensurable!  
 !Cuanto te debe el hombre miserable!  
 Con tu sangre preciosa  
 De la culpa fatal tú le lavaste;  
 Y con mano amorosa  
 Del borde del Averno le apartaste!  
 En coyunda suave  
 Al alma fiel te estrechas cariñoso,  
 Moras en ella, y ella en tí se anida.  
 ;Que mas pudiera ya dar tu clemencia?  
 ;Que mas puede ya hacer tu omnipotencia?  
 Gratitud, gratitud, loor eterno:  
 Suba al trono Sagrado  
 Del candido Cordero, del esposo,  
 El nardo mas preciado,  
 Suba al cielo el incienso vagaroso.







